

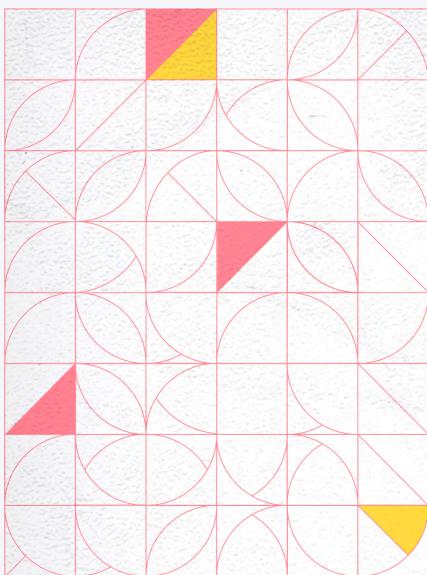
Nothing Ever Ends.

Nada termina nunca.

An Annual Investigation into Fogdancing.

Una investigación anual sobre Fogdancing (Baile en la niebla)





ENTRADA #2102

Fogdancing: Mi Resumen

Por Dale Petey

Estaba hecho para ser un héroe. Howard McNulty, nacido el día en el que dejamos caer la bomba y salvamos al mundo del mal, fue criado por sus padres amantes de Ike, adoradores del Comediante y temerosos de Manhattan para ser un guerrero triunfando más allá de sus sueños más salvajes.

Se convirtió en un super soldado, del tipo que su país no puede reconocer, del tipo que camina entre las gotas de lluvia, del tipo al que llaman Fogdancer (bailarín de la niebla). Son las fuerzas especiales más especiales, más valientes que un Ranger, más letales que un SEAL. Los Fogdancers hacen el espantoso trabajo sucio que engrasa las ruedas de la maquinaria estadounidense y eliminan las pruebas de todas las cosas enfermizas que se supone que no debes hacer durante el combate. Los botes de toxinas, los animales con forúnculos extraños, todos los cuerpos carbonizados que aún pueden respirar y hablar. Imaginalo en tu mente, moviéndose a través de nubes hirvientes de Sunset Haze, con su máscara de gas y su traje plateado ceñido brillando con SPF-666, luciendo elegante y haciendo lo que debe hacerse, en secreto, para mantenernos a ti, a mí y a todos libres. O eso nos decimos a nosotros mismos.

Pero eso fue entonces, en el mejor momento de su juventud, antes del accidente, de la baja y los cheques de la pensión. Ahora, estamos en 1972 y Howie tiene 27 años, pero un viejo de 27, un 27 que se siente como si estuviera muerto. Pasa sus días escribiendo una mala novela sobre un arquitecto que llora a su gemelo muerto mientras viaja al más allá hindú con una psicopompo* sexy para salvar al mundo del destructor Shiva. Sus noches están llenas de monstruos. Pesadillas de levitantes mutantes con ojos inyectados en sangre que no parpadean, aliento atómico y tentáculos con púas utilizados para cometer actos indescriptibles. Por eso Howie trabaja los fines de semana como anestesista. Para poder tomar tanques de gas hilarante y reírse hasta quedarse dormido sin sueños. A veces funciona. A veces no.

Un día, Howie asiste a una conferencia para personas como él al otro lado del río en Nueva Jersey. Conoce a una mujer; su identificación dice que es Greta, una anestesista veterinaria. A él le gusta ella. No sabe por qué, simplemente lo sabe. Por alguna razón inexplicable, a ella también le agrada. Después de la presentación principal del día, una crítica de los agentes anestésicos tópicos en odontología y dermatología, un hombre de pelo negro llamado Max les ofrece a Howie y Greta 250 dólares para asistir a una demostración de Shut-Eye, una anestesia experimental para cirugías traumatológicas. Aceptan. Durante el seminario, un médico de cabello plateado llamado Shay les ofrece otros 250 dólares para que sirvan como conejillos de indias. También aceptan. Howie se pone la máscara y lleva la niebla a sus pulmones... y cuando se despierta, se da cuenta de que ha experimentado un descanso diferente a ningún otro que haya conocido.

Howie regresa a Nueva York y continúa saliendo con Greta. Ambos comienzan a usar Shut-Eye en sus lugares de trabajo y en su vida privada, y cada uno se turna para robar los tanques de sus hospitales e inhalar hasta quedarse dormidos cada noche. Sintiéndose mejor de lo que se han sentido en años, Howie se arriesga y le cuenta a Greta su vergonzoso pasado de Fogdancer. Ella recibe su confesión con afecto, luego confiesa sus propios secretos: su nombre no es Greta, sino Patricia; ella fingió su muerte a los 18 para escapar de sus padres abusadores; y ella pertenece a una banda de grafiteros anarquistas conocidos como Tricky Dickies. Cada noche, corren por Manhattan pintando grandes vergas azules en los edificios. Ella invita a Howie a unirse a su equipo en una carrera de medianoche. Después de vandalizar el Madison Square Garden, Howie y Greta hacen el amor por primera vez, en un callejón cubierto de anuncios desprendidos de maravillas del litio y espectáculos cursis de piratas y conciertos benéficos de superhéroes.

El tiempo pasa de esta manera para Howie y Greta, días y noches de Shut-Eye, Tricky Dicking y hacer el amor, pero en su cabeza el deseo activista de Howie, alimentado por el remordimiento por su Fogdancing, se vuelve más radical hasta llegar a una conclusión inevitable. Las terribles armas que construyeron y expandieron el imperio estadounidense, Sunset Haze y todas las demás, deben ser destruidas. Le dice a Greta que no espera que ella se una a él en esta cruzada. Cuando dice que lo hará, Howie llora por primera vez desde la guerra.

Necesitan dinero para la misión, y Greta conoce a alguien con mucho dinero y ambiciones utópicas: el Sr. Dow, izquierdista de la vieja escuela cuya familia se enriqueció con la publicación de novelas de ciencia ficción durante el auge de las revistas pulp. El Sr. Dow no solo es rico, él conoce gente, más gente como Howie y Greta, un gran y creciente número de aspirantes a héroes ansiosos por hacer del mundo un lugar mejor. El Sr. Dow conecta a Howie y Greta con un equipo de bienhechores dispuestos y capaces, y en su cumpleaños, Howie los lleva a la batalla. Se infiltran en las instalaciones de Jones Chemical, colocan las bombas y ponen los temporizadores, y dos horas después, los cinco están a 100 millas de distancia, viendo el *Up Is The New Down* de Antonioni en el autocine Andrómeda en las afueras de Riverdale, Ohio, cuando la planta explota y desata una ola de azufre crepitante que atraviesa las llanuras, quema los pastizales, envenena la tierra y mata a miles antes de evaporarse. Cuando Howie, Greta y su escuadrón se alejan de Andrómeda, un hombre en la radio les dice que todos se han convertido en asesinos.

Ahora bien, hay muchas cosas que se pueden hacer cuando se da cuenta de que ha cometido un terrible error. Howie y Greta los consideran todos y luego deciden esconderse. Quieren que el Sr. Dow los ayude a huir del país, pero el Sr. Dow ha desaparecido. Al buscarlo, descubren verdades impactantes. El Sr. Dow no solo es dueño de la compañía que fabrica Shut-Eye, sino que el gas es

en realidad una droga de control mental y lo ha estado usando para manipular a la gente para que se rebelle contra la América de Nixon. Howie se da cuenta de que sus deseos de redención nunca fueron los suyos; era sólo un actor en la obra demente de un loco, cada punto ridículo de la trama cuidadosamente escrito años antes, una tragedia en cinco actos.

Howie y Greta quieren venganza. Uno de los viejos amigos del ejército de Howie, un compañero Fogdancer al que quería como un hermano, apodado Rawhide, les avisó de que el Sr. Dow se esconde en el desierto a las afueras de Bombay, en una instalación subterránea donde fabrica Shut-Eye. El recinto está defendido por mercenarios, pero sus habilidades no son rival para un antiguo Fogdancer (bailarín de la niebla). Míralos ahora, a Howie y Greta, abriéndose paso a tiros hacia la guarida del Sr. Dow, y vea al astuto Sr. Dow pillarlos por sorpresa, hiriéndolos, amenazándolos, a punto de matarlos...

... cuando de repente, la salvación llega en el momento más inesperado, Rawhide, con su jersey nacarado y sus gafas de combate exclusivas. Infiltrándose en el recinto y deslizándose por los conductos de aire, Rawhide golpea al Sr. Dow en la mandíbula y lleva a Howie y Greta a un helicóptero que los espera. Mientras se elevan alto en el cielo, Rawhide le pide a Howie que haga los honores. Howie tira de una palanca. Sunset Haze llueve por el complejo del Sr. Dow, incinerando kilómetros y kilómetros de selva tropical. Mientras una nube de hongo castaño se eleva para encontrarse con ellos, Rawhide le entrega a Howie su vieja máscara de Fogdancer y también le da una a Greta, y todos se cubren con gel SPF-666 para evitar quemarse. "Pensé que ese sería nuestro final", dice Greta. Howie y Rawhide responden juntos, un lema de sus días de Fogdancing, con un lema que nunca tuvo sentido para Howie y que siempre lo inquietó: "Nada termina nunca".

Y ahí es cuando los monstruos atacan. Leviatanes mutantes con ojos inyectados en sangre que no parpadean y aliento atómico que usan sus tentáculos con púas para arrancar las cuchillas del helicóptero. La cabina se precipita y se desliza hasta detenerse en el centro de Saigón. Howie emerge de los restos con Greta aferrándose a su brazo. Se vuelve hacia ella y le dice que deben correr, y es entonces cuando ve que solo la mano de Greta agarra su brazo. El resto de ella todavía está en el helicóptero, desgarrada en pedazos, Sunset Haze brota de los ojos de su cabeza decapitada.

Y entonces despiertas.

Estás en un hospital en la base Fogdancer. Rawhide está aquí, con lágrimas en los ojos, feliz como el diablo de que estés vivo y despierto. Te dice que su máscara se deslizó de tu cara mientras limpiabas una aldea. Te dice que el Dr. Dow te ha estado tratando durante semanas con un medicamento experimental llamado Shut-Eye y la enfermera Greta te ha estado atendiendo fielmente, alimentándote, limpiándote y leyéndote las revistas de photoplay, para la envidia de cualquier otro Fogdancer en la base. Cuando el Dr. Dow y la enfermera Greta se unen a Rawhide, le dicen que debería poder recuperarse por completo, siempre que acepte tomar Shut-Eye el resto de su vida.

Estás muy confundido. ¿Estás vivo o muerto? ¿Qué es real y qué no? ¿Nunca dejaste el ejército? ¿Nunca has dejado de ser un Fogdancer? ¿Nada termina nunca?

Y ahora estás sonriendo. Estás sonriendo porque la solución a tu confusión es clara. Le agradeces al Dr. Dow por su ayuda y besas la mano de la enfermera Greta. Luego agarras la pistola

de Rawhide de su cinturón y haces lo que se debe para que puedas dormir el sueño de los justos** una vez más.

Notas

*Los psicopompos son criaturas, espíritus, ángeles o deidades en muchas religiones cuya responsabilidad es escoltar a las almas recién fallecidas de la Tierra hasta el más allá

**“Dormir el sueño de los justos” es una expresión de origen griego que originalmente hacía referencia a quien dormía en forma muy tranquila, sin cargos de conciencia, por haber llevado una vida ética y moral, sin nada que lo perturbe.